

Al considerar el carácter y la base de nuestro testimonio por la paz, sentimos con gran convicción de que su cimiento más hondo yace en la naturaleza de Dios, y que tiene que abarcar todo lo que vive. Hay una urgente necesidad de reconocer más a fondo que la naturaleza esencial de Dios es el amor, que la Cruz de Jesús es el punto clave en la revelación del carácter de Dios, y que hay una semilla de Dios en cada cual; que lo más potente es lo espiritual, y que tenemos que estar dispuestos a confiar en lo espiritual y expresarlo tanto en nuestro conducta y trabajo diario como en lo que llamamos las grandes crisis de la vida. Hay que mantener ante nosotros el más alto ideal, lo que debe ser en vez de lo que es, creyendo que Dios no es sólo el Dios de lo que existe sino también el Dios de lo que debe ser.